

LAS DIFÍCILES CUENTAS CON EL PASADO. BIBLIOGRAFÍA ITALIANA RECIENTE SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA*

*The difficult past. Recent Italian contributions
to the study of the Civil War*

Marco PUPPINI

Revista «Spagna Contemporanea»

Associazione Italiana Combattenti Volontari Antifascisti di Spagna

marcopuppini@libero.it

Fecha recepción: 12/02/2014; Revisión: 04/03/2014; Aceptación: 24/04/2014

BIBLID [0213-2087 (2014) 32; 385-399]

RESUMEN: La historiografía italiana de los últimos siete/ocho años ha versado ampliamente sobre algunos aspectos de la Guerra Civil Española, pero el debate se ha limitado al círculo de los especialistas. Algunos autores se han interesado por los asuntos internos de España, casi exclusivamente en el campo republicano, y en busca de los orígenes de la guerra, generalmente en la debilidad de la democracia en la historia reciente española. O han examinado las características de la revolución acaecida después del 18 de julio. Otros han estudiado la guerra desde un punto de vista multidisciplinar, conjuntando el examen de los aspectos militares con las nuevas expresiones artísticas relacionadas con la propaganda y también con los cambios provocados por la guerra en las relaciones entre los sexos en ambos contendientes. Durante mucho tiempo se han publicado abundantes trabajos sobre la intervención italiana antifascista, que han dado a conocer biografías y testimonios de voluntarios individuales o de grupos de ciertas regiones. Pocos trabajos se han dedicado a estudiar la intervención del régimen fascista, con la excepción de algunos estudios de tipo puramente militar, e incluso la rica bibliografía española e internacional sobre el

* Traducción de Montserrat Alòs.

tema se ha descuidado. Es una señal acerca de la dificultad de algunos historiadores italianos para hacer frente a los aspectos más controvertidos del pasado reciente.

Palabras clave: Guerra Civil española, Italia, participación italiana, fascismo, brigadas internacionales.

ABSTRACT: Italian historiography published in the last 7-8 years concerning the Spanish Civil War has been directed primarily towards a few specific issues, but discussion has taken place within a small circle of specialists. Some authors have demonstrated an interest in Spanish domestic affairs, although almost exclusively in relation to the Republican side, looking for the origins of the war in the weak state of democracy found in recent Spanish history. Others have investigated the major features of the social revolution which broke out after the military uprising of July 18th. Another group approaches the war from a multidisciplinary perspective, examining both military aspects and the new artistic expressions of propaganda, as well as the changes in relations between the sexes which were brought about by the war. Many studies have been published on the anti-Fascist Italian intervention, alongside biographies and testimonials from individual volunteers or groups from specific regions. Little work has been done on the intervention of the Fascist regime itself, with the exception of some purely military studies. Even the rich Spanish and international body of literature on the subject has been neglected. This is a sign of the difficulty which some Italian historians encounter when tackling one of the most controversial topics of the recent past.

Keywords: Spanish Civil War, Italy, Italian participation, fascism, International Brigades.

A partir de los años setenta el tema de la Guerra Civil española vivió un gran auge editorial. Fueron los años en que, tras la muerte de Franco, se inició en España un complicado proceso de transición a la democracia. En esa misma época, en Italia, el Partido Comunista, donde todavía tenían puestos de responsabilidad algunos sobrevivientes de aquella guerra, reforzaba sus consensos electorales. Durante aquellos años se publicó mucho si bien el tema quedó relegado al campo de los estudios especializados y no entró en el debate público.

Las cuestiones que más han interesado en los últimos trabajos, con alguna excepción, se refieren por un lado a la República española con sus conflictos y contradicciones internas. Este tema suscitó apasionadas discusiones ya en el pasado, tanto más agudas por la presencia en vida de los protagonistas de algunos de aquellos acontecimientos. Y, por otro lado, a la intervención fascista y sus consecuencias en el plano militar y económico aunque en este caso falte la confrontación con algunos trabajos importantes sobre este mismo tema elaborados por la historiografía no italiana, en particular la española.

La obra de Gabriele Ranzato (*L'eclissi della democrazia. La Guerra Civile spagnola e le sue origini 1931-1939*, Torino, Bollati Boringhieri, 2004, hay traducción española) se centra directamente en el estudio de los acontecimientos de la segunda República más que en la Guerra Civil en sí. Ranzato es profesor de Historia Con-

temporánea de la Universidad de Pisa y especialista desde hace tiempo en historia de la España contemporánea. Se trata de un trabajo muy extenso (690 páginas), basado en gran parte en publicaciones y fruto de muchas horas de lectura, que aspira a ofrecer una interpretación global del período. Según Ranzato, la Guerra Civil y el clima de violencia que le precedió fueron consecuencia de los límites y del eclipse de la democracia en España, o mejor dicho de la liberal-democracia o democracia burguesa, como precisa en numerosas ocasiones. ¿Cuál pudo ser la causa de este eclipse? «La incapacidad general para concebir la democracia como esfuerzo en primera instancia conciliador e inclusivo —escribe— es decir dirigido a gobernar el conflicto (...) (fue) el elemento más destructivo de la joven democracia española (p. XV)». Incapacidad que fue propia de los militares que llevaron a cabo el golpe de estado pero también de aquellos políticos republicanos que no se adaptaron al modelo y a las reglas democráticas. Claro que, prosigue Ranzato, dicha situación era casi inevitable dada la ausencia de democracia desde la segunda mitad del siglo XIX, a causa del sistema turnante y, después, de la dictadura de Primo de Rivera. Expresa toda su simpatía por los milicianos, herederos de siglos de miseria y sumisión, pero critica duramente a los políticos republicanos, en especial a Azaña, al que acusa de jacobinismo, y a Largo Caballero, a quien atribuye quizá demasiadas responsabilidades, por su política de movilización popular y su léxico revolucionario. Ambos, según Ranzato, favorecieron el viraje de la República hacia la violencia y la guerra. Entre los políticos de la época, Ranzato salva, por el contrario, a Lerroux, quien a su parecer habría madurado una idea correcta de democracia como mediación y compromiso (p. 235), aunque reconoce su falta de escrúpulos y su discutible honestidad, refiriéndose también, aunque no solo, al escándalo del *estraperlo*. En el sector de la derecha, considera que la CEDA era un partido tradicionalista con muchas tendencias en su interior, pero no fascista (p. 176), aunque algunas conductas y discursos de su líder podían provocar temor en el frente contrario.

Una parte del libro está dedicado a la situación social en el campo. Ranzato critica las ocupaciones de tierras, realizadas por campesinos y sindicalistas, y las presiones sobre el gobierno para que se las legalizasen así como los discursos de muchos revolucionarios que asustaron a propietarios, grandes y pequeños. Ranzato insiste en este juego de miedos contrapuestos que, según él, estuvo en el origen de los movimientos de octubre de 1934. En cuanto a las comunidades que se crearon en el campo en verano del 1936 añade que se trató de una revolución limitada porque «faltaba un poder estatal que la guiase» (p. 424) y que era inevitable combatir si se quería ganar la guerra. La democracia, entendida como reconstrucción de la autoridad del Estado capaz de frenar los excesos revolucionarios, se restableció tras el giro político después los hechos de mayo de 1937 con el gobierno Negrín. Este último, sigue escribiendo Ranzato, no era el hombre del Komintern y, en efecto, Togliatti, en noviembre de 1937, habla muy mal de él (p. 471). Pero todo estaba destinado a hundirse con la derrota militar. En el plan internacional, critica a los

gobiernos de Francia e Inglaterra por no haber querido crear una «internacional» de estados democráticos con el objetivo de salvar a la República.

El ensayo de Ranzato ha provocado una encendida polémica que, sin embargo, falta en otros libros con este mismo argumento. Me parece interesante hacer una referencia a este debate, y en particular a la discusión en las páginas de la revista *Spagna Contemporanea* (n. 26-2004 y n. 27-2005), que se inició con una mesa redonda con Carmelo Adagio, Alfonso Botti, Luciano Casali y Marco Cipoltoni, a la que siguieron dos intervenciones personales, una mía y otra de José Luis Ledesma, y finalizó con la respuesta del autor. Los participantes, aún reconociendo los méritos del libro, criticaron sobre todo la representación abstracta del modelo democrático propuesto por Ranzato, con su pretensión de ser válido en contextos muy diversos, y el carácter de historia política de su trabajo, con menor atención hacia los problemas sociales. Por lo que a mi respecta, no puedo hacer otra cosa que repetir lo que escribí en aquella ocasión. El libro ofrece un panorama muy amplio de los acontecimientos de la segunda República y es un texto de referencia que hay que leer. Es menos incisivo cuando intenta responder a la pregunta principal, sobre las causas del «eclipse de la democracia». El modelo de democracia que propone me parece una construcción teórica y no tiene en cuenta las experiencias de las democracias reales que, históricamente, han surgido a través de luchas y guerras civiles. Los políticos republicanos tenían que soportar la presión de los estratos sociales a los que representaban y que exigían reformas urgentes y radicales, reformas que no podían ser indoloras y que, de haberse llevado a cabo, hubieran podido consolidar un sistema social más estable y democrático, frenando desigualdades. Me parece, además, que Ranzato subestima el proceso de radicalización de las derechas a partir de 1933, en un contexto internacional caracterizado por la afirmación, en países europeos de democracia antigua, de fuerzas y regímenes de extrema derecha. No nos puede sorprender que muchos —por ejemplo tantos antifascistas italianos— consideraran que la democracia era incapaz de frenar la expansión de fascismos y nazismos y que el único remedio fuese una revolución popular que los cortase de raíz. Ciertamente los gobernantes republicanos de izquierda cometieron errores. Podemos criticarlos con la ventaja que nos dan los años transcurridos, pero también debemos intentar comprender el momento en que vivieron. La idea de una «internacional» democrática parece también una idea abstracta. Las más antiguas democracias europeas practicaron un colonialismo feroz y dieron origen a las peores alianzas en política exterior mientras reforzaban los regímenes democráticos en política interior.

La respuesta de Ranzato fue la de reivindicar la corrección del método utilizado. Dos años después publicó un *instant book* (así lo define) con la intención de intervenir en el debate, particularmente vivo en aquel momento en España, sobre la recuperación de la memoria histórica (*Il passato di bronzo, L'eredità della Guerra Civile nella Spagna democratica*, Roma-Bari, Laterza, 2006, también hay traducción española). La tesis principal es que la democracia española, recién salida de la transición, no puede considerar a la Segunda República como un ante-

cedente histórico al que referirse. Por su carácter periodístico y no historiográfico, no vamos a discutirlo en este contexto.

Por último, Ranzato ha escrito un tercer libro sobre el mismo argumento, para corroborar las tesis del primero (*La grande paura del 1936. Come la Spagna precipitò nella Guerra Civile*, Bari, Laterza, 2011, hay traducción española). Retoma el tema de los miedos enfrentados y se pregunta de nuevo si hubiese sido posible evitar la guerra. Para responder a esta pregunta recurre a consideraciones y presupone hechos que en realidad nunca tuvieron lugar, técnica sin duda estimulante para la discusión, pero peligrosa para el historiador. Se pregunta si las cosas se hubiesen desarrollado diferentemente en el caso de haberse realizado una alianza entre los republicanos de Azaña y los radicales de Lerroux, después de la victoria de las derechas en 1933 (p. 44) o entre los republicanos y las derechas «moderadas» después de la victoria del Frente Popular en 1936 (pp. 106-107) o si Prieto hubiese sido jefe de gobierno (p. 180). Gran parte del libro está dedicada a la situación en el campo, con las acostumbradas críticas a las ocupaciones de tierras que se llevaron a cabo en aquel período. Afirma que el ala caballerista del PSOE presionaba para que se realizase una reforma «comunista», pero la reforma, en absoluto comunista, no tenía intención de socializar la tierra sino de crear una red de pequeños propietarios. Podría ser interesante discutir las hipótesis de Ranzato, pero considerar que hubiesen podido ser efectivamente factibles (el mismo autor expresa sus dudas a este propósito) y que hubiesen podido evitar el golpe de estado de julio me parece temerario.

También Claudio Venza, profesor de la Universidad de Trieste, ha analizado los hechos y contradicciones de la República y discutido la política relacionada con el movimiento anarquista español en aquel período. Es un argumento que Venza estudia desde hace muchos años con pasión de militante pero también con seriedad de investigador (*Anarchia e potere nella Guerra Civile spagnola (1936-1939)*, Molano, Eleuthera, 2009). La primera parte del libro ofrece una documentada visión de la historia del movimiento anarquista español hasta la Guerra Civil. Pero el tema que más le interesa es la relación entre anarquismo y poder a partir de la revolución iniciada en verano de 1936, a la que considera un hecho extraordinario con capacidad de cambiar las relaciones sociales en profundidad. El estado de guerra y la necesidad de gobernar y gestionar la revolución plantearon difíciles problemas a los anarquistas y dividieron el movimiento entre quienes, para ganar la guerra, defendían la militarización y el ingreso en el gobierno y los que rechazaban ambas hipótesis. Venza quiere ante todo entender las razones de unos y otros, no dar por cierto nada ni emitir juicios sin tener en cuenta los dramas que vivieron los protagonistas. En su opinión, la revolución tuvo ocasión de consolidarse en el verano-otoño de 1936; después, el avance de las tropas franquistas y la presión del estado de guerra dificultaron su camino. El libro ha visto la luz junto con un documental en DVD, procedente de los archivos de la CNT, *Spagna 1936. L'utopia si fa storia*, con textos de Pino Cacucci.

La misma pasión y seriedad de estudios se manifiesta en el libro de Lucio Ceva, *Spagne 1936-1939. Politica e Guerra Civile*, Milano, Franco Angeli, 2010, pp. 450. Profesor de la Universidad de Pavia, Ceva es uno de los más reconocidos investigadores italianos de historia militar y ha publicado muchos estudios, en particular sobre las fuerzas armadas italianas y sobre la segunda guerra mundial. No es la primera vez que aborda el tema de la Guerra Civil española. Los argumentos que más le interesan se centran en los acontecimientos de la España republicana y las características y consecuencias de la intervención fascista italiana. Su interés y simpatía se decantan por la Barcelona y la Cataluña revolucionarias, a las que dedica cien páginas contra las setenta y cinco dedicadas en total a Madrid, a la ayuda soviética y al gobierno de Negrín. Da mucho espacio a las jornadas de julio de 1936 y a la derrota de los militares autores del golpe de estado; derrota cuyo mérito atribuye tanto a las fuerzas armadas y de seguridad que habían seguido fieles a la República como a las fuerzas populares y revolucionarias, «que (...) se sumaron con recíproco provecho» (p. 115). Ceva estudia ampliamente y con detalle las colectividades anarquistas creadas en verano del 1936 en el campo aragonés y catalán y en algunos centros industriales. Los libertarios realizaron «quizás la única revolución social casi incruenta intentada en Europa Occidental en el siglo xx» (p. 130) pero fue una revolución inconclusa y contradictoria. El autor retoma las tesis sobre «patriotismo empresarial» y la mentalidad neocapitalista que se habían manifestado en muchas colectividades y que ni siquiera el esfuerzo del Consejo de Aragón probablemente habría logrado corregir. Al mismo tiempo, muchos comités de fábrica y de empresa tendían a sustraerse al control obrero (p. 156). «Una revolución que se limitaba a apoderarse y a gestionar grupos de bienes industriales —afirma— no podía garantizar un funcionamiento rentable a largo plazo». Para que esta pudiera producirse, hubiera sido necesario un poder central capaz de reunir «los varios momentos de producción y distribución en un sistema lógico y completo (...)». En resumen, una economía con una dirección y un plan» que podía no gustar a los anarquistas (p. 152). Ceva considera que, para articular las exigencias de progreso social con la eficiencia bélica, fue más eficaz el acuerdo que los laboristas ingleses impusieron a Churchill en mayo de 1940 como precio para colaboración al esfuerzo de guerra (p. 157).

Respecto a la intervención internacional, aún criticando duramente el estalinismo, Ceva reconoce que la ayuda soviética, que fue inevitable utilizar, resultó fundamental para el esfuerzo bélico de la República. Por otra parte, recuerda que también Churchill se alió con la URSS en 1941. «¿Acaso exigió a Stalin que se excusara por haber pactado con Hitler? ¿Pretendió que Moscú evolucionara hacia el liberalismo y el parlamentarismo?» (p. 212). No hay razón pues para reprochar a la República española el haber hecho lo mismo. Desmiente también la opinión de que el ejército republicano, en 1938, estuviese bajo el control de la URSS. Lo estuvo el ejército del Ebro, que durante cuatro meses se desgastó en el frente de la homónima batalla, pero no los ejércitos del Centro y de Levante. Con estas premisas, nuestro autor valoriza la figura de Negrín, presidente del gobierno, al que

a menudo se considera tanto desde la derecha como desde la izquierda que actuó subordinado a las órdenes de los funcionarios soviéticos. «Por motivos no siempre claros y a veces mezquinos —afirma— a Negrín se le ha acusado de todo» (p. 253). Sin embargo, se mostró más independiente con respecto a los soviéticos que su predecesor, Largo Caballero, (p. 219), y el orden que se empeñó en mantener tenía como finalidad la derrota del franquismo (p. 221).

Una parte del libro está dedicada a la intervención militar fascista. Según Ceva, la victoria en la guerra de España fue una circunstancia precursora de la derrota del régimen fascista en la segunda guerra mundial. Los generales italianos no supieron, o no pudieron, sacar partido de la experiencia española. Por ejemplo, los éxitos obtenidos por la aviación italiana convencieron a los mandos de que era inútil reflexionar sobre los muchos fallos que se habían producido y que más tarde se reprodujeron. Se gastó muchísimo dinero en la campaña y no fueron sustituidos los medios (aviones, tanques, artillería) que quedaron en España. Su carencia debilitó las fuerzas armadas italianas en el momento del estallido de la segunda guerra mundial. Es una tesis interesante que permite leer la derrota del antifascismo en 1939 en España como etapa de un proceso europeo más largo y de signo contrario.

Angelo d'Orsi (*Guernica 1937. La bomba, la barbarie, la menzogna*, Roma, Donzelli Editore, 2007, hay traducción española), inicia el estudio con el bombardeo de la ciudad símbolo del País Vasco para elaborar una reflexión que parte de 1937, considerado el año *annus horribilis* de la historia europea, hasta llegar a las guerras contemporáneas. No se trata de un trabajo propiamente historiográfico, sino de opiniones elaboradas desde un apasionado punto de vista civil, con el objeto de generar preguntas «incómodas». El autor aborda muchos argumentos. Recuerda las masacres realizadas durante la guerra, motivadas por la exigencia de aterrorizar y «purificar» la población civil de la parte contraria —no por razones militares—, y las masacres coloniales (por ejemplo la matanza de religiosos coptos realizada por los italianos en Debra Libanos, Etiopía). O bien las muertes, acaecidas también en 1937, de algunos de los exponentes más queridos del movimiento obrero y antifascista italiano: el anarquista Camillo Berneri, Carlo Rosselli, dirigente de «Giustizia e Libertà», Antonio Gramsci, secretario del PCI, contrario a las posiciones de Stalin. Además, en aquel momento, el fascismo parecía invulnerable y lo ensalzaban muchos intelectuales. El tema principal del libro sigue siendo Guernica, primera manifestación de guerra contemporánea que anula las fronteras entre militares y civiles mediante la muerte y el terror caído del cielo, que incorpora también la mentira, el dar la vuelta a la verdad, para esconder lo sucedido. Esta nueva forma de guerra, inaugurada en 1937 por la aviación fascista y nazi en España, fue perfeccionada durante la guerra mundial por la aviación aliada (D'Orsi pone como ejemplo la destrucción de Dresden y las bombas atómicas lanzadas sobre Japón) y las recientes guerras en la ex Yugoslavia y Afganistán.

El tema de la intervención del régimen fascista en España ha despertado el interés de la historiografía italiana en estos últimos veinte o treinta años. Hasta estas fechas, se había escrito poco sobre este y otros aspectos de la política exterior fas-

cista. Algunos libros importantes que aportan documentos y comentarios nuevos, como el de Morten Heiberg, nunca han sido traducidos al italiano (Morten Heiberg, *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2003). En realidad, las hipótesis de Heiberg sobre los ambiciosos planes de Mussolini, quien pretendía crear en España un régimen bajo control italiano, y sobre el importante papel jugado por los servicios secretos fascistas en apoyo a Franco, han sido poco discutidas hasta el momento por los historiadores italianos; hecho que condiciona la comprensión de este episodio central de la política exterior fascista. Los estudios más recientes son obra de historiadores militares que han podido examinar la documentación conservada en los archivos del Estado Mayor del ejército italiano, o en los de la aviación y de la marina. La documentación del primero ha sido ampliamente utilizada por Alberto Rovighi y Filippo Stefani (*La partecipazione italiana alla Guerra Civile spagnola (1936-1939)*, volumen I, Roma, Ufficio Storico Stato Maggiore dell'Esercito 1992 y volumen 2, Roma Ussme, 1993). Este libro, que se publicó hace veinte años, contiene una rica colección de documentos, indispensable para todo el que esté interesado en el tema. Menos interesantes me parecen las reflexiones de los autores, cuya intención principal fue ensalzar la imagen militar del Corpo Truppe Volontarie.

El análisis de la política exterior y de las guerras fascistas, tema incómodo y a menudo «olvidado» por la historiografía, suscita sin embargo un gran interés entre el público. Lo demuestra el éxito que ha obtenido en muchas ciudades italianas la exposición de los bombardeos de la aviación italiana sobre Barcelona, realizada por el Ayuntamiento de Barcelona y el Museu d'Història de Catalunya. El catálogo de la muestra, a cargo de Xavier Domenech y Laura Zenobi, *Quando piovevano bombe. I bombardamenti e la città di Barcellona durante la Guerra Civile*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2007, ha sido traducido al italiano con algunos añadidos respecto a la edición catalana, en particular sobre la dificultad para la opinión pública y los políticos italianos de ajustar cuentas con el pasado fascista.

Entre los trabajos recientes, destaca el de Patricio Rapalino, *La Regia Marina in Spagna. 1936-1939*, Milano, Mursia, 2007, también escrito a partir del análisis de la documentación contenida en los archivos de la marina. El autor aporta numerosos estudios e informes, destinados a circular en ambientes militares y en gran parte inéditos, que contemplaban operaciones contra Francia como posible enemiga, incluso después del pacto de 1934 con Italia (pp. 61-70). Por lo que respecta a España, Rapalino confirma el gran interés italiano por Palma de Mallorca y refiere algunos interesantes informes sobre la conquista de las Baleares, considerada como etapa de una estrategia que tenía como finalidad el control del Mediterráneo. La intervención de la Marina italiana, a diferencia del ejército de tierra —sigue escribiendo Rapalino— fue requerida e incluso solicitada varias veces por Franco (p. 296). Durante la campaña militar, en particular en el verano de 1937, los submarinos italianos solo lanzaron unos pocos torpedos que alcanzaron escasos objetivos por miedo a las protestas internacionales. Estas acciones eran ilegales y podían ser consideradas actos de piratería (p. 173). Sin embargo, la intervención fue eficaz e

importante. Los franquistas ganaron gracias a la Marina italiana no porque derrotaran a la republicana en grandes batallas navales, sino porque realizaron «una larga y agotadora lucha contra el tráfico mercantil, lograron asegurarse el abastecimiento de armas, municiones y combustible de potencias amigas e interrumpieron los suministros de los adversarios».

El libro de Alberto Santoni (*Ultra Intelligence e macchina Enigma nella guerra di Spagna 1936-1939*, Milano, Mursia 2010) estudia, por el contrario, un tema específico de historia militar, que nos remite de nuevo a las consecuencias de la guerra de España sobre la mundial. El libro detalla cómo los servicios secretos británicos descodificaron los mensajes cifrados utilizados por la Marina italiana (a través de las máquinas Enigma) y por la Aviación, descodificación que situó ulteriormente a las fuerzas armadas aliadas en ventaja respecto a las italianas. La idea general entre los historiadores es que los británicos lograron descodificar las comunicaciones cifradas italianas en 1940, pero el autor demuestra que esa fecha debe anticiparse al 1936, durante la guerra de España. Santoni presenta numerosos despachos de los servicios italianos cuya lectura nos permite reconstruir muchas operaciones de la Marina y de la Aviación en los diferentes frentes y volver a analizar algunos acontecimientos. Una cita entre muchas: el ataque aéreo al barco italiano *Madda*, atribuido a los republicanos y que provocó como protesta la retirada de los barcos italianos del Comité Internacional de control marítimo en junio de 1937, fue en realidad un error de la misma aviación italiana (p. 136). Lástima que, en la introducción, el libro contiene algunas imprecisiones que, en mi opinión, pueden confundir al lector.

Sobre el tema de la intervención del régimen fascista en España se han publicado otros libros de menor interés. Merece citarse a Marina Miquel y Margarida Sala, *Legionari, Un sudtirolese alla guerra di Spagna. Ein Südtiroler im Spanischen Bürgerkrieg (1936-1939)* a cargo de Rovereto, (Tn), Nicolodi, 2007, libro fotográfico que presenta una selección de un fondo de cuatro mil fotografías tomadas durante la Guerra Civil por un voluntario altotesino de la División Littorio, Wilhelm Schrefler, cuyo nombre de origen alemán (cuando nació el Alto Adigio, entonces Sud Tirol, formaba parte del Imperio austríaco) había sido italianizado en Guglielmo Sandri. Las imágenes se encontraron por casualidad entre la basura en Vipitena, tras la muerte de este, hecho que provocó como es obvio sorpresa y curiosidad. Sandri había hecho por libre muchas fotografías con una pequeña cámara y las había mantenido en secreto, cosa que le había permitido eludir la censura. Tras su descubrimiento, fueron adquiridas por el Archivio Storico de Bolzano, que ha intentado identificar al autor y han sido expuestas en Barcelona. Muchas fotografías captan ceremonias religiosas celebradas con exhibición de armas y símbolos de guerra, agresivas y retóricas. Las banderas italianas y españolas se muestran juntas. Otras fotografías muestran columnas militares en movimiento; en estas, la actitud agresiva está atenuada por la fatiga de los cuerpos, cargados con armas y bagajes.

Gennaro Carotenuto (*Franco e Mussolini*, Milano, Sperling e Kupfer Editori, 2005) se centra por el contrario en las consecuencias de la intervención en España

para las grandes empresas italianas. Su hipótesis es que el fascismo se propuso en realidad el ambicioso proyecto de controlar el régimen franquista en España a partir de un plan de inversiones a gran escala en la industria española. Se trata de un tema parcialmente nuevo en la producción editorial italiana, aunque ya había sido estudiado en España. Según Carotenuto, el objetivo fracasó por la resistencia de Franco, pero sobre todo porque el fascismo perdió la guerra. Las principales industrias italianas, coincidiendo con la intervención militar, gozaron de importantes ventajas en el mercado español, gracias a la acción de lobbies y ambientes económicos e industriales que en Italia pasaron indemnes del fascismo a la democracia. Carotenuto recuerda el caso de SEAT y la importancia que tuvieron SNIA Viscosa (con la SNIACE), el Istituto Nazionale di Assicurazioni, la Olivetti, la Pirelli y otros grupos italianos en el mercado español. Ciertamente esta tesis precisaría de mayor documentación que la presentada aunque es estimulante y merece debatirse más ampliamente.

El libro de Marco Puppini y Claudio Venza, *Tres frentes de lucha. Società e cultura nella Guerra Civile spagnola (1936-1939)*, Udine, Kappa Vu, 2009, se propone abordar el tema de la Guerra Civil siguiendo una orientación multidisciplinar que combina historia socio-política con estudios de género y culturales. La obra reúne las actas del congreso que tuvo lugar en Monfalcone (Gorizia) el 6 y 7 de diciembre de 2006. El trabajo se inicia con una reseña sobre la historiografía reciente por parte de Chris Ealham, preocupado por la necesidad de recuperar la memoria republicana y muy crítico ante la revalorización del franquismo por parte de cierta historiografía, a la que define como un «retorno a los mitos de ayer expresados con la voz indignada del pasado» (p. 9). Hay un apartado dedicado a las mujeres, a través de los testimonios de algunas protagonistas de la revolución anarquista de 1936 (Eulalia Vega), o al estudio de la imagen de la mujer en la historiografía libertaria (Silvia Romero) y en el imaginario de la derecha española (Eleonora Zuliani). Por el lado libertario, se ensalza a la mujer libre, física y socialmente, aunque no sin dificultades en el interior del mismo movimiento. Los franquistas, en el lado opuesto, exaltaron la ética del sacrificio y del trabajo de asistencia al marido y a los hijos como roles específicos femeninos.

Alfonso Botti, utilizando documentación del Archivo Secreto Vaticano, disponible desde hacía poco, constata la extrañeza en los ambientes vaticanos, en especial de Antonutti —representante de la Santa Sede— por la estrecha relación entre Franco y el régimen nazi; mientras que la iglesia española interpretaba el conflicto como una «cruzada», lo que hacía imposible cualquier solución negociada. Claudio Venza propone una breve lectura de los acontecimientos de la Segunda Republica, desde una perspectiva social, evitando esquematismos y simplificaciones y buscando las causas de la guerra en las contradicciones de la sociedad española de la época.

Encarnita y Renato Simoni presentan la experiencia de las colectivizaciones en el pueblo aragonés de Cretas, tema que ya habían tratado anteriormente. La intervención de Remy Skoutelski está dedicada a la historiografía de las Brigadas

Internacionales. En su opinión, a partir de los años ochenta se inicia una nueva etapa que habría superado el punto de vista «militante» para proponer una historiografía más libre y científicamente mejor fundada. Otras intervenciones sobre el tema tratan de los voluntarios antifranquistas procedentes de la región Friul — Venecia Julia, frontera entre los mundos latino y eslavo (Marco Puppini), de los internacionalistas llegados a España desde la Unión Soviética, con particular referencia a las hermanas Adelina y Paulina Abramson (Marina Rossi), del destino de la documentación de las Brigadas transportada en un peligroso viaje desde España a la Unión Soviética en 1939 (Pietro Margheri). No falta una referencia a los submarinos italianos utilizados por el régimen fascista en aquella guerra, algunos de los cuales fueron construidos precisamente en los Cantieri Navali de Monfalcone, (Giulio Mellinato). La última parte está dedicada a las vanguardias gráficas y cinematográficas que se utilizaron primero en misiones pedagógicas y luego en propaganda de guerra (Marco Cipolloni); a la poética de Luis Cernuda (Renata Londero) y de José Moreno Villa (Alessia Cassani) y al cine anarquista durante la Guerra Civil (Fernanda Hrelia). El objetivo del congreso y del libro estribó en abandonar la rigidez de las estructuras políticas de la Guerra Civil, basadas en viejas contraposiciones y esquematismos, exponiendo y comparando diferentes criterios de historia social, cultural y de género, fundada sobre supuestos científicos.

También el reciente libro de Paola Lo Cascio (*La Guerra Civile spagnola. Una storia del Novecento*, Roma, Carocci Editore, 2013) aborda el tema de la Guerra Civil con la atención puesta en una pluralidad de puntos de vista: desde la situación militar a la vida en las retaguardias y a la importancia de los medios de comunicación. El libro es una clara y eficaz narración sobre la Guerra Civil basada en publicaciones y de amena lectura, que puede cumplir —a mi parecer— un útil papel de divulgación para un público italiano a veces poco informado. Según la autora, el golpe de estado demostró la incapacidad de la clase política liberal y del mismo ejército para regir la sociedad y las movilizaciones de masas. La revolución subsiguiente mostró la gran voluntad de cambio presente en aquel momento en la sociedad española así como las dificultades con las que se encontraron las diversas organizaciones políticas y sindicales para gestionar las conquistas revolucionarias. La autora, muy atenta a las diferentes dinámicas entre el resto de España y Cataluña, recuerda la importante industria de guerra socializada, obra sobre todo de la Generalitat, que empleaba unos ochenta mil obreros aunque llegó a funcionar solo parcialmente (p. 137). Lo Cascio está atenta a la situación de las retaguardias, a la movilización popular, a la creación y circulación de mitos y a la exaltación popular de personajes a veces modestos, como el general Miaja en el frente de Madrid. En la parte del libro dedicada a la guerra aérea, la autora recuerda un triste record italiano: el general Giulio Douhet fue el primero en teorizar sobre la eficacia de los bombardeos terroristas contra la población civil (p. 160). Interesantes son también sus observaciones sobre las dificultades existentes en la zona republicana en el terreno de la alimentación, que fueron determinantes para propagar sentimientos de desconfianza y derrota. O bien cómo se vivió el miedo y los cambios de rela-

ción entre los sexos: en el campo republicano, las mujeres se ocuparon de muchos trabajos antes reservados a los hombres, mientras que en el lado franquista convivieron roles tradicionales con movilizaciones públicas femeninas. Se confirma también la importancia que tuvieron los medios de comunicación en aquellos momentos. Según Lo Cascio, tras el golpe de estado, hubo un verdadero «asalto a las redacciones en el campo republicano» (p. 181). También la prensa italiana cubrió la guerra con periodistas de renombre que ensalzaron, acrítica y retóricamente, las hazañas de los legionarios fascistas.

A partir de los años setenta se publicaron numerosos informes biográficos de voluntarios antifascistas combatientes con la República española según la región o área geográfica de la que procedían así como biografías de personalidades. En 1996, la Associazione Italiana Combattenti Antifascisti di Spagna publicó un diccionario biográfico con 3.750 entradas más un ulterior listado de nombres (Aicvas, *La Spagna nel nostro cuore. 1936-1939— Tre anni di storia da non dimenticare*, Milano 1996). Este tipo de publicaciones ha ido saliendo a la luz casi ininterrumpidamente hasta el día de hoy. Son tantas que es imposible ofrecer un análisis completo de ellas. Entre los trabajos publicados en los últimos seis o siete años, cabe destacar el de Roberto Cucchini *I soldati della buona ventura. Militanti antifascisti bresciani nella Guerra Civile spagnola 1936-1939*, Rudiano (Bs), GAM 2009), trabajo muy documentado y con numerosas colaboraciones.

Hay que citar en particular el trabajo a cargo de Ilaria Cansella y Francesco Cecchetti, *Volontari antifascisti toscani nella Guerra Civile spagnola*, Istituto Storico Grossetano della Resistenza e dell'Età Contemporanea, Arcidosso (Gr), Edizioni Effigi, 2012). Con esta obra, dicho instituto finaliza un ciclo de investigación iniciado en 2007 sobre los combatientes antifranquistas toscanos que ha tenido un primer e importante desarrollo en la web. Especialmente interesante es la contribución de la directora del instituto, Luciana Rocchi, tanto por la metodología como por las dificultades encontradas en el transcurso de la investigación. A pesar de los «presuntos límites» del objeto investigado, —el caso regional toscano—, y ante la «inacabable serie de fuentes» consultada, se ha llegado —escribe Rocchi— a un «resultado final con interrogantes y abierto a la incorporación de nuevos datos» (pp. 22-23). Yo también me he encontrado con ese tipo de problemas al elaborar un archivo de todos los voluntarios italianos y participo plenamente de la frustración expresada por Rocchi.

La complejidad de muchas biografías de voluntarios italianos, que traspasan países y diferentes situaciones políticas y personales, dificulta a veces una reconstrucción satisfactoria. También es complicado atribuir a los voluntarios una referencia regional o nacional, frecuentemente motivada por lógicas editoriales. ¿Cómo definir, si no es en base a criterios abstractos, a un voluntario «italiano» o, en el caso a examen, a uno «toscano»? Por otra parte, la autora hace interesantes y sugerentes observaciones metodológicas. En particular sobre las dificultades de gestionar en Italia la memoria de la Guerra Civil española, episodio tan central en la política exterior fascista cuanto olvidado más tarde por la historiografía o

reducida a un mero listado de violencias contrapuestas. De todas formas, de los trabajos antes citados emergen extraordinarias historias de vida, de obreros, proletarios, que, antes de llegar a España, habían sufrido represiones y persecuciones y soportado la dura existencia del emigrante. La idea de que las Brigadas Internacionales fueron el ejército «mas intelectual de la historia» se ve desmentida al examinar el contingente italiano. Algunos de los sobrevivientes hicieron carrera política después, pero muchos mantuvieron su compromiso como simples trabajadores y militantes de partidos y organizaciones sindicales.

Entre las biografías dedicadas a personajes individuales hay que recordar *Spagna 1936. Giuseppe di Vittorio e la lotta internazionale per la democrazia*, a cargo de Gloria Chianese y Javier Tébar Hurtado, Roma, Ediesse, 2008, dedicado al popularísimo Giuseppe di Vittorio, sindicalista y político, primero socialista y después comunista, que tras la guerra dirigió durante muchos años la CGIL, el más importante sindicato italiano. El libro es bilingüe, italiano y español, con dos contribuciones de Gloria Chianese y de Josep Puigsech Farràs y dos compilaciones de documentos, procedentes de archivos y hemerotecas, italianas (más abundantes) y españolas, a cargo estas de Dario Ansel y Javier Tebar Hurtado. Los textos ponen sobre todo de relieve la figura de propagandista de «Nicoletti» (así se hacía llamar Di Vittorio en España) responsable de imagen, en la prensa española, de las Brigadas Internacionales a las que describe como representantes de un unitario Frente Popular mundial y su conflicto con Kleber que toleraba mal su autonomía.

El interés de Carlo Verri, *Guerra e libertà. Silvio Trentin e l'antifascismo italiano (1936-1939)*, Istituto Gramsci Siciliano, XL Ediciones, Roma 2011, se centra en las reflexiones de Trentin, exiliado en Francia y dirigente político de Giustizia e Libertà, con puntos de vista muy autónomos respecto a esta formación, sobre el tema de la unidad antifascista. La Guerra Civil española, según el antifascista veneciano, había sido la ocasión para poner en práctica aquella política unitaria que anteriormente solo habían discutido las fuerzas políticas italianas. Tal fue la «lección de España». Trentin había vivido directamente el clima de entusiasmo de la Cataluña revolucionaria, que para él había representado un ejemplo de realización de aquel federalismo que hacia tiempo había teorizado (pp. 118-119).

En los numerosos artículos de entonces Trentin silencia los conflictos y contrastes internos en el frente republicano y la represión sufrida por la revolución: hecho que se justifica por la responsabilidad que la lucha en curso planteaba y para evitar alimentar divisiones internas en el campo republicano. Por último, Mimmo Franzinelli, *Il delitto Rosselli, 9 giugno 1937. Anatomia di un omicidio politico*, Segrate (MI), Mondadori, 2007, presenta nuevos e interesantes documentos italianos y franceses sobre el asesinato en Francia de Carlo Rosselli, dirigente de Giustizia e Libertà, comandante de la columna italiana en el frente de Aragón, que se marchó de España desilusionado por los conflictos vividos con los anarquistas italianos. El asesinato lo llevaron a cabo extremistas derechistas franceses de acuerdo con los servicios secretos del régimen fascista. El libro trata también de la falsificación de pistas, del silencio del régimen fascista después del delito y

de las dificultades, en el transcurso de los sucesivos procesos, para establecer la verdad.

Massimo De Lorenzi, con su *Teruel-Málaga 1936-1939. Un antifascista svizzero e un fascista italiano nella Guerra Civile di Spagna: memorie di lotta, sofferenze, passioni*. Varese, Edizioni Artierigere, 2010, quiso confrontar a dos voluntarios, entonces vivos, que habían combatido en frentes opuestos, el suizo Eolo Morenzoni, con las Brigadas Internacionales, y el italiano Dario Ferri, reclutado en el Corpo Truppe Volontarie. El autor, profesor de psicología, tenía la esperanza de que, en el encuentro, ambos llegasen a un reconocimiento recíproco y olvidasen las viejas razones del conflicto. Pero no pudo ser, sobre todo porque Ferri rechazó el encuentro público con el enemigo de entonces. «¿Qué pueden decirse hoy, frente a frente, un fascista y un camarada? —objetó Ferri— (...), los míos ganaron la guerra, ¿de qué tendríamos que discutir?» (p. 141).

Quisiera concluir con un trabajo ciertamente nuevo para el hispanismo italiano, *Clero e guerre spagnole in età contemporanea*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2011, bajo la dirección de Alfonso Botti. El volumen reúne las actas del congreso que tuvo lugar en 2008 en Alessandria y Novi Ligure organizado por la revista *Spagna Contemporanea* y recoge una serie de colaboraciones sobre el papel del clero en las guerras en las que España participó en los siglos XIX y XX, algunas de ellas dedicadas a la Guerra Civil. Me parece interesante recordar el trabajo de Mireno Berrettini, que ha estudiado una serie de manuales reservados al clero castrense publicados en los primeros años del siglo XX, que demuestran cómo este clero se había convertido en parte de un mecanismo que unía iglesia a estado (p. 237). Su responsabilidad principal era formar un verdadero católico-patriota, listo para convertirse en mártir por la patria, a través del culto a la jerarquía y a la disciplina. Chaki Juana Watanabe, exponente de un activo hispanismo japonés, se ha ocupado de un tema similar, la formación religiosa y social de los jóvenes de la Juventud de Acción Católica en los años de la Segunda República y de la guerra. Mientras que la fuerte politización juvenil inicial podía haber significado un problema para los religiosos encargados de la formación espiritual, durante y después de la guerra lo fueron los fuertes traumas psicológicos vividos en el frente. La JAC se encontró ante jóvenes a los que tenía que convencer que habían luchado por una causa santa. «Por la gloria del cielo, por el honor de Santiago Apóstol y por la conquista de la Santa España», escribe la autora citando la revista *Signo* de febrero de 1937 (p. 307). Esta intervención, junto a la precedente de Berrettini, nos aporta muchas e interesantes anotaciones.

Muy importante y documentado es el ensayo de José Luis Ledesma sobre la violencia anticlerical durante la Guerra Civil. Ledesma admite que «ninguna otra institución o grupo social sufrió una violencia tan rápida y metódica como la eclesiástica». Responsabiliza de esto al clima de guerra —que de por sí convertía la vida humana en algo sin valor— que arrastró el movimiento anticlerical, que ahondaba sus raíces en la historia española, pero que no era necesariamente violento, hacia conductas extremas. Los dirigentes políticos republicanos, que la propagan-

da contraria señala como responsables de estas matanzas, se vieron obligados a ampararlas, forzados por sus partidarios (p. 318). Después, intentaron acotar y regular una violencia que también era fruto de la fragmentación de poderes tras el golpe de estado del 17 de julio. Por otra parte, no solo hubo mártires ocasionados por las fuerzas republicanas. Alfonso Botti presenta sobre este tema, poco conocido, desde luego en Italia, una interesante comunicación que examina la complejidad de situaciones y la diversidad de comportamientos que es posible encontrar en ambas partes en conflicto. Hubo religiosos falangistas y activamente alineados al lado de los pelotones de ejecución franquistas. Pero hubo también religiosos, aunque en número limitado, que tomaron partido por la República. Por ejemplo en el País Vasco y que pagaron con la muerte su elección. De todas formas, creo que a Botti le interesan sobre todo los momentos de encuentro entre prototipos de las dos partes, como personalidades «heréticas» respecto a los estereotipos. Por esta razón, cita íntegramente el coloquio entre Ottorino Orlandini, católico italiano que había sido capitán de las Brigadas Internacionales, y el cura de un pueblecito de Castilla (p. 393-396).

La necesidad de escapar de rígidos esquemas de interpretación, el planteamiento de nuevas preguntas y fundamentar los estudios sobre rigurosas normas científicas han sido los objetivos de la mejor historiografía italiana sobre la guerra de España durante el último decenio. Pero todavía queda mucho trabajo por desarrollar.